Año III — Número 111

Redacción y Administración
53, Rue Grignan, 53

Marsella 12 de Diciembre 1946

ADELANTE

Boletín interior de información del P.S.O.E. y de la U.G.T. de Bouches du Rhone

"Sed indulgentes con el error, pero implacables con la deshonestidad"
(Indalecio Prieto a los jóvenes socialistas)

1925 - 1946

En el aniversario de la muerte del "ABUELO"

recordamos con sentida emoción al gran constructor del socialismo hispano

EN EL ANIVERSARIO
CONDUCTA
por Gabriel PRADAL

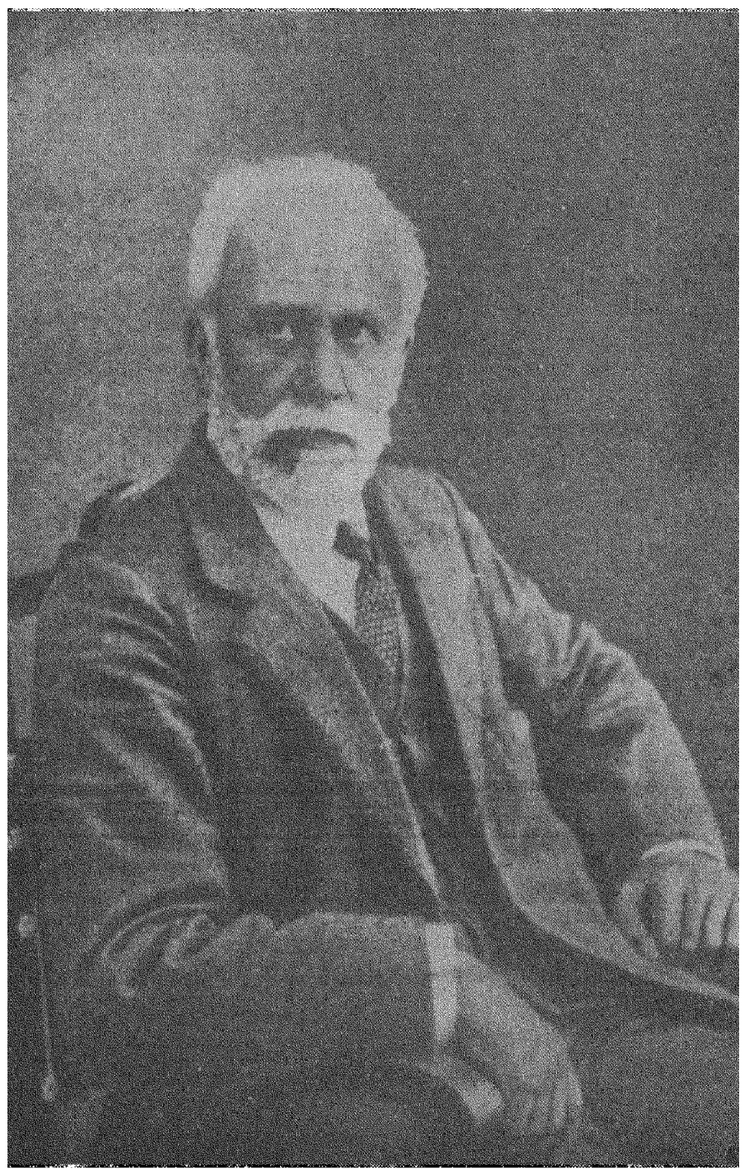
VAMOS por entre ruinas que huelen a incendio, sin saber aún lo que se ha salvado. A veces nos acordamos de algún amigo que tuvimos. Alguien nos dice: Murió en un bombardeo. Y sobre nuestra esperanza se corre ese velo translúcido en el que comienza el olvido.

Bulle el mundo desconcertado. No vemos las direcciones de la vida. ¿Dónde están aquellos muertos que levantaban como un faro la luz orientadora de su memoria? Y una voz parece respondernos que también los muertos pueden morir en los bombardeos; que hay que buscar entre las ruinas por si en ellas hay también muertos que salvar.

La vida de los muertos es el destello de sus conciencias que queda en las conciencias de los vivientes. Y en una época de terrible crisis, entre la miseria y tras la crueldad, los hombres luchan por su existencia, por resarcirse de los daños sufridos, con un egoísmo más zoológico que humano y que es terriblemente natural. Las conciencias, frecuentemente, se reducen hasta casi convertirse en instinto. Y si el hombre no conserva la integridad de su propia conciencia, ¿cómo le quedará lugar para los destellos de la conciencia ajena? Así, el dominio de los muertos se reduce a las pocas conciencias que subsisten capaces de albergarlos, de guardar su grandeza y de servirles de posiciones de partida para una noble reconquista de la conciencia colectiva.

Gran misión esa de guardar la conciencia de un gran hombre para hacerle sobrevivir a la catástrofe; para iluminar con ella las nuevas conciencias que florezcan sobre las ruinas. Pero que los guardadores sepan guardar; guardar la conciencia y no sólo el nombre y el retrato sobre los que puede formarse un extraviado fetichismo.

Así pienso recordando a Pablo Iglesias, maestro de lecciones admirables. Grandes fueron la generosidad de su doctrina, la limpieza de su pensamiento, la tenacidad de su acción; pero sobre ellas se levanta la maravilla de su eficacia. Y su lección más elocuente, la más transmisible a todos, es que la fuente de energía para esa maravillosa eficacia fué su conducta.



Aniversario del Abuelo
por Adolfo FUENTES

EL día nueve de diciembre hace XXI años que desapareció materialmente del cuadro de los vivos el que fué creación y vida de nuestra gloriosa U. G. T. Esta fecha evocadora de tantos recuerdos será dibujada, al par que los años precedentes, por profusión de plumas, que cantarán la figura señera de Pablo Iglesias, como hombre, como político y como maestro. Como hombre, fué la energía y rectitud mismas al servicio de las buenas causas; como político, fué modelo de honestidad, consecuencia y decencia políticas, y como maestro, nos ha legado una estela de enseñanzas, que no se extinguirá jamás, por la pureza de las mismas.

Más de una vez, dadas mis aficiones apícolas, en mi fuero interno, he comparado la sociedad Colmena, con la obra inmortal realizada por nuestro maestro, resultando de la comparación un superávit a favor de ésta.

En aquella república coronada, cada habitante cumple su deber con precisión cronométrica, sin que aparezca el orgullo ni engreimiento en los que desempeñan los principales papeles, ni el más ligero menosprecio para los que llevan a cabo papeles secundarios. Todos son ciudadanos de la gran república, a quien sirven sin apetencias personalistas y sin malquerencias. Todo se subordina a la buena marcha de la Colmena. Pero hay no obstante algo que incita a pensar que no es oro de ley todo lo que reluce. Las abejas realizan sus trabajos sin permitir la fiscalización, ya que, si se les da como laboratorio una colmena de cristal, su primer faena es barnizar las paredes con una sustancia que las haga opacas. Esto implica imperfección. El taller de trabajo, el laboratorio de El Abuelo, ha sido en su vida privada y pública transparente siempre, sin que jamás haya empañado las paredes del mismo la más ligera sustancia opaca. Esto dice bien claro que no tenía nada que ocultar ni de qué avergonzarse. ¿Somos nosotros discípulos que con nuestra manera de obrar pública y privadamente honramos al que es ejemplo del Socialismo y de la U. G. T.? Esta es la pregunta que, en esta fecha de recuerdos, debe hacerse todo aquel que se precie de ser su discípulo.

El Maestro tenía una vida privada paralela a su vida pública. Creía y no le faltaban razones para afirmarlo, que la actuación pública es la consecuencia de la vida privada. No se puede ser un honrado hombre público, si la deshonestidad es la norma de su vida privada.

La gran familia socialista y ugetista, en esta fecha de tristezas y de recuerdos, hagamos la firme promesa de conjugar paralelamente las dos vidas, en el sentido de honestidad y será el mejor homenaje que podremos tributar a nuestro Maestro.

LA RUTA DEL DEBER
por Félix MIGUELET

AQUELLA fría mañana de diciembre de 1938... Las organizaciones de la Casa del Pueblo de Madrid acudían, como todos los años, al Cementerio Civil a rendir homenaje a la memoria de Pablo Iglesias, el inolvidable Abuelo.

Hablaba, si mal no recuerdo, el compañero López y López ante la silenciosa multitud, acaso más que nunca consternada, dadas las circunstancias gravísimas en que se encontraba nuestra situación militar. La guerra —los más optimistas no podían negarlo— vivía sus últimos momentos...

Yo contemplaba la reproducción en mármol de nuestro Abuelo y las bellas flores que el proletariado madrileño, quizás por última vez durante muchos años, llevaba a la tumba del insigne socialista. Y venía a mi recuerdo —amparado en la solemnidad de aquellos momentos de silencio y respetuosa memoria — el nombre del creador de aquel monumento, el escultor Emiliano Barral, quien con el mismo fervor que modeló sobre la piedra la efigie del Maestro, había de caer, en el lugar de honor de los hombres que cumplen con su deber, demostrando que los socialistas españoles saben ser dignos del nombre que llevan en todas las ocasiones que la vida les depara.

Predominaba sobre cuantos tomábamos parte en aquel acto, algo que bien pudiera definirse como ambiente de tragedia. Presentimiento de una nueva etapa en nuestra vida. Si el sentimiento de lo trágico acompaña siempre al español ¿podríamos sustraernos a su influencia en un cementerio, cuando sabíamos que eran muy pocas las posibilidades de alargar la lucha y cuando un final incierto proyectaba sobre nosotros los más negros augurios?

Yo dejaba volar mi pensamiento...

El mármol simbolizaba el heroísmo de todos y cada uno de los días, a través de toda una vida; eran la abnegación, los sacrificios, la generosidad, el altruismo, el más alto sentido de responsabilidad aplicados al triunfo de una causa. Era la victoria sobre las rencillas, las maledicencias, los bajos rencores, la envidia. Era el fin glorioso de una vida modesta, siempre austera, en tensión permanente, al servicio de los oprimidos. Era Pablo Iglesias.

La mano que lo modeló era el holocausto de la juventud al ideal. La renunciación a las más caras y santas ambiciones, el fin trágico de un porvenir artístico de perfiles inconmensurables; el tributo en sangre roja y ardiente al sentido del deber, al noble amor al ideal. Era Emiliano Barral.

Y venía a mi recuerdo el otro tipo de muerte —el más común

(Continúa en la pág. 3).

EL CARACTER DE IGLESIAS
por Nicolás REPPETO

NO obstante su vida de labor continua y recio batallar, Iglesias no envejeció nunca. En los últimos años de su vida sus contornos de héroe se han destacado más vigorosos por el contraste entre la eterna frescura de sus ideales y el abatimiento pesimista o escéptico de muchos jóvenes. Por esto protestaba Macarius en «El Socialista» de Madrid, de que se le llamara «Abuelo». «No puede ser abuelo —decía— quine va delante de los jóvenes, conduciéndolos hacia la aurora de su porvenir, o que se coloca al lado de los paladines para inyectarles ardor y fortaleza.»

No habiendo tenido hijos propios, Iglesias se creó como una gran familia con todos los niños desvalidos que encontró a su paso. Uno de sus mejores discursos en el Parlamento fué una oración sencilla en defensa de los niños recogidos, como lo había sido él, en los hospicios. Este formidable luchador sentía por los niños el afecto que guardan paar ellos todos los grandes corazones. «Recuerdo —dice José Castro Taboada— siendo yo un niño, cuando la Casa del Pueblo estaba instalada en la calle de Relatores, en ocasión de celebrarse un mitin en el que tomaba part elgiesias y al que asistían mis padres, ansiosos, como todos los compañeros, de escuchar las palabras del maestro, que acercándose a ellos les dijo:

—«Pero, hombre, ¿no te da pena salir de casa con el tiempo que hace y exponiendo a enfermar a estas criaturas?»

El amor que profesaba a los niños indujo a Iglesias a ocuparse de los problemas de la escuela y del magisterio. Para un 1° de mayo, Iglesias se dirigió a los maestros de España, para recordarles que debía npreparar el espíritu de los niños para que «cuando sean hombres aborrezcan el privilegio y la tiranía». Convertir a los niños —decía— en meros recipientes de los instrumentos de la cultura, sin acostumbrarlos a la reflexión y a la crítica, es labor estéril que conviene únicamente a seres destinados a aumentar la producción de la riqueza material, pero en modo alguno a los que,

(Continúa en la pág. 2)

Así nació
EL SOCIALISTA
ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

★ Por JUAN JOSE MORATO ★

Es la historia de «El Socialista», durante cinco lustros, una historia de tenacidad, fe, abnegación, cordialidad y amargura. ¡Sólo hombres superiores —y un pobre oficial mecánico puede serlo— pudieron sobreponerse a tanta adversidad, resistir tentaciones, vencerse en sus oraciones de Gethsemani! Mas ocurre que la historia de «El Socialista» es la del Partido, incluso de nuestros días en que ya hay redimilos del trabajo en el taller, y nombres aclamados, y brilla sobre algunas frentes la aureola de la persecución... Y, sin embargo —¡perdón!—, tan admirables, por lo menos como los encierros en cárceles, sin agobio material, nos parecen las ocultas y desconocidas penurias y estrecheces impuestas a luchadores sin aureola por los asedios patronales, las semanas y los meses sin trabajo de Iglesias; el calvario de Perezagua en Bilbao; las andanzas de Quejido por Valencia, por Barcelona, por Bilbao... Y estos tres eran legión y lo son hoy, y legión de hombres excepcionales, de operarios laboriosos y habilísimos en su oficio, en condiciones todos de enriquecerse fundando talleres y fábricas que hubieran sido hasta orgullo de la profesión respectiva, en condiciones todos de medrar y ganar fama... Pero resumamos la historia humilde de «El Socialista»: Había un capital poco mayor de novecientas pesetas; existía un Consejo de Redacción compuesto de tipógrafos (Iglesias, Matías Gómez, Quejido, Valentín Diego Abascal y Pauly), de los que dos eran redactores nominales —los últimos— y otros se disponían a dejar Madrid en demanda de trabajo. Es decir, quedaban para escribir: Iglesias y Gómez. — Se tenía por cierto que el semanario prosperaría y con él, naturalmente, el Partido; pero, por si acaso, se redujeron los gastos a un límite inverosímil, que entonces se consideró infranqueable. Local pasuales; retribución del director (Iglesias), 15 pesetas mensuales; retribución del director (Iglesias), 30 pesetas semanales; imprenta, un tanto por tirada y pago directo de las líneas compuestas a los cajistas, realizando Iglesias la corrección, ajuste y demás operaciones; papel, lo que costase el más barato y no pagando al contado; un repartidor, 10 pesetas; franqueo... libros, fajas, recibos, callejeros y cierre, gratis; y cuerda y engrudo, poco menos. Los «técnicos» aquilataron hasta el céntimo, y la buena voluntad de tipógrafos, impresores, encuadernadores, albañiles, guarnicioneros, barberos y hasta vendedores de petróleo, hizo lo demás.

Apareció el primer número casi mediado marzo del 86; en agosto, lejos de cubrir gastos, el semanario tenía agotadas las pesetas del capital inicial y había deudas. Se hicieron cuentas y se vió que aun pagando puntualmente los heroicos corresponsales improvisados, «el negocio» cerraba y cerraría siempre con déficit por lo corto de la tirada. Había dos soluciones: suspender la publicación del semanario en espera de tiempos mejores; disminuir aún más los gastos. Se adoptó la segunda. Se redujo a 15 pesetas la retribución semanal de Iglesias (hasta las 30 se llegaría, y se llegó, mediante una suscripción privada); se acordó que el molde lo compusieran gratis los cajistas que a ello se prestaran, y se abrió una suscripción con carácter permanente para auxiliar a los gastos. — Entró en vigor la reforma en aquel mismo mes de agosto de 1886, y rigió de hecho hasta mayo o junio de 1902, en que ya se pudo pagar el molde y hasta gratificar a los beneméritos y humildísimos correligionarios que realizaban el cierre, y retribuir con una peseta, primero; dos, después, y dos y media, más tarde, a un hombre que auxiliara en la Administración. Digamos que por el año 1893 ó 1894 se le pudo entregar a Iglesias su mezquina asignación de los fondos del semanario, y que hubo para pagar, primero, a uno y, luego, a dos cajistas que auxiliaran durante los primeros días de la semana a la composición del molde. Aun así el sacrificio de un puñado de hombres que prestaban su trabajo la mañana del domingo y las noches del lunes y del martes, desde las ocho y media hasta la una o las dos de la madrugada, duró dieciséis años, y tipógrafos hubo que no faltaron ni una sola semana, como el malogrado Francisco Diego, Matías Gómez, Balbino Germeño y algunos más, entre los que se cuenta al domero Huetos, Panque se cuenta al no debe escribir el autor de este libro. Al lado de éstos, otros menos constantes, también resueltos y abnegados, y hombres de otros oficios que escribían fajas, las pegaban, voceaban el periódico por las calles, lo llevaban a los puestos, lo vendían cambiando el dinero —cuando no poniéndolo—, lo propagaban, discurrían mil ardides para extenderle, y obreros a quienes recibir el periódico les costaba disgustos y hasta persecuciones y privación de trabajo. Y núcleos minúsculos, aquí y allá, donde se cotizaba para comprar el semanario y difundirle. ¡Un mundo de fe en un ideal sin partidarios! Abnegación y fe que se han simbolizado en Pablo Iglesias, quien por misera soldada realizaba enorme labor diaria, de la cual el escribir para «El Socialista» era ínfima parte, quien renunciaba en la flor de su vida a la posición económica que le hubiera proporcionado sus condiciones de hombre inteligente y de tipógrafo habilísimo, o la social que hubiese conquistado fácilmente en otros campos.

★ ★

«La España política de la época de Pablo Iglesias apenas nos lega un hombre respetable. Ni un estadista, ni un gran sembrador de ideas, ni un gran conductor de hombres; en medio de ese páramo, que apenas turba tal o cual agitación republicana, Iglesias construye un poderoso partido obrero, que es hoy, en la política española, el mayor peso específico y, para el porvenir la mayor esperanza. En una antología de grandes españoles contemporáneos, Iglesias no podría faltar entre los de primera línea». — Luis ARAQUISTAIN. — «No solamente a mí, sino a los mayores adversarios, asombraba Pablo Iglesias en el Parlamento; la intuición, su rapidez para hacerse cargo, su poder reflexivo asombraba en quien no pasó por la Universidad. Daba en el quid, ahondaba, sin ser abogado, en cuestiones jurídicas, y esclarecía, sin ser economista, ni hacendista, ni especialista en finanzas, problemas árduos de economía pública, de derecho administrativo, de hacienda, de rotaciones entre el Tesoro y el Banco...; ¡Y qué pasmosamente deducía lógicas consecuencias de las premisas sentadas por los jefes de los partidos monárquicos! ¡Y su ímpetu en el ataque! Abría la boca, enseñaba los dientes, se aceraba su mirada, parecía que se le erizaba el bigote, y con las manos abiertas, la palabra vehemente, el cuerpo en vibración, dijérase que era un tigre pronto a saltar al banco azul para destrozar al que combatía. Era fogoso y prudente, áspero y tierno». — Roberto CASTROVIDO. — «El Abuelo nos deja, pero él ha impuesto su carácter austero y la rigidez de sus normas a los organismos que creó con amor y dolor; él nos enseñó que toda obra social debe ser desinteresada y sufriente como todo alumbramiento. Celoso de su fuerza y temeroso de la fuerza desmoralizadora del medio político el Socialismo español se concentró en sí mismo, áspero y hosco». — Antonio ZOZAYA. — «Iglesias era un talento formidable, una inteligencia clarísima y, además, le adornaba una facultad natural mil veces superior a todas las culturas: la intuición, que fué y será siempre la musa del genio». — Indalecio PRIETO. — «Se habló mucho de sus gabanes de pieles, superiores a los que usaba el zar de Rusia. Yo siempre le vi, en invierno, con una capita raída, cuya sola contemplación daba frío. Estas versiones fantásticas no le irritaban nunca; se reía de ellas». — GRANDMONTAGNE. — «Yo no he tenido tiempo más que para estudiar en el libro de la vida». — Pablo IGLESIAS.

Crônica de Nueva-York

POSIBLE SIGNIFICACION DE LA PROPUESTA BELGA APROBADA POR LA COMISION POLITICA Y DEL VOTO BRITANICO FAVORABLE A LA MISMA

¿Va a entrar prôximamente en escena el "pueblo espanol"?

(Orônica del Corresponsal de la Agencia Febus, transmitida por cable)

NO hay duda de que el voto favorable obtenido por la proposiciôn belga en la Comisiôn Politica y de Seguridad significa sensible e importante avance en la actitud del mundo internacional con respecto a la España franquista. El hecho de que la delegación de la Gran Bretaña se haya manifestado favorable a que sean llamados por sus gobiernos los jefes de las misiones diplomàticas acreditadas cerca del general Franco, es especialmente significativo. Ya lo fué, para los observadores que lograron no perder la serenidad ante el espectàculo de los infinitos proyectos de resoluciôn elaborados tàn profusamente por los representantes de varios paises, la circunstancia de que la delegación belga, inspirada por el señor Spaak, presidente de la Asamblea general e intimo amigo de mister Bevin, se decidiese a redactar una propuesta cuya fuerza operante va a conocerse en el transcurso de las primeras semanas del año prôximo.

Cuando, con ocasiôn del discurso inaugural de Mr. Trygve Lie, cobró otra vez actualidad periodistica la cuestiôn española, dije en una de mis crônicas que Mr. Bevin guardaba en un apartado de su cartera de ministro de Negocios Extranjeros del Reino Unido, la caja de mixtos con la que se ha de prender la mecha del explosivo que determine el derrumbamiento de la dictadura del general Franco. Quizàs ahora no resulte demasiado indiscreto revelar que Mr. Bevin, o intimos colaboradores de Mr. Bevin, hicieron en Paris, durante los dias de la Conferencia de la Paz, a elementos socialistas españoles y franceses, promesas que, al adoptar una actitud afirmativa la delegaciôn britànica en la Comisiôn Politica en ocasiôn del voto de la mociôn belga, han comenzado ya a cumplirse.

Por su parte el Sr. Spaak fué todo lo explicito que cabe esperar de un hombre de su responsabilidad diplomàtica cuando recibiô la visita de determinada personalidad republicana española, que acudió a solicitar su ayuda personal y la del Gobierno de Bruselas en la tarea de la reconquista de la libertad para España.

La consecuencia, pues, a deducir de la resolución adoptada por la Comisiôn Politica, del voto de la delegación britànica en el seno de este organismo y de los antecedentes que dejo descritos —y que podré ampliar cuando crea que al hacerlo no provoco dificultades o incurro en ligerezas que sôlo al general Franco y a sus partidarios podrian beneficiar— es que los proyectos, elaborados acaso en determinados àmbitos internacionales, para llevar a efecto el cambio de régimen en España sin efusiôn de sangre y sin grandes trastornos de orden pùblico ni de la marcha normal de la vida del país, han entrado en su primera fase.

La abstenciôn de los Estados Unidos al decidir la Comisión la suerte del proyecto de resolución de Bélgica no significa en modo alguno que la delegación americana vaya a adoptar una actitud hostil cuando —tal vez mañana mismo— se discuta la cuestiôn en la Asamblea general, ni menos, creo poderlo afirmar con fundamento, que si al fin la O.N.U. acuerda por mayoria que los gobiernos de los países que la integran llamen a sus embajadores en Madrid, Wàshington vaya a adoptar una posición de rebeldia.

Es posible que el sentido de la posiciôn abstencionista que anoche tuvo Mr. Connally en la Comisiôn Politica pueda interpretarse como una nueva trasmutación. Oportunamente advertí que la iniciativa de la postura anglosajona al tratarse el problema de España en la O. N. U. iba a corresponder a los americanos. Los hechos han confirmado mis anuncios. Ahora me atrevo a pensar que, una vez adoptado por la Asamblea el acuerdo firme de proceder con arreglo a la propuesta belga, va a ser de nuevo Londres el que dirija la acciôn a fin de que, ese "pueblo español" al que se refería indudablemente Mr. Connally en su proposiciôn, actúe y consiga la caida de Franco. Quizàs antes se invite a Franco —al oido desde luego, porque pùblica y colectivamente no ha querido hacerlo la O.N.U.— a que abandone el Poder sin dar lugar a que "el pueblo" se lo exija. Pero lo más probable es que Franco —que al aparecer ayer en el balcón del Palacio Real de la plaza de Oriente de Madrid tenía ya contados los días de existencia política, como estaban limitados los de la existencia física de Hitler cuando aun bravuoneaba en el refugio antiaéreo de la Cancillería de Berlín en los primeros días de abril de 1945— haga oídos de mercader a ciertas discretas indicaciones que acaso en estos instantes ya ha comenzado a escuchar. Entonces será llegada la hora de que, coincidiendo con la salida de Madrid, o como consecuencia de ella, de los embajadores y ministros plenipotenciarios de los gobiernos miembros de las Naciones Unidas, "el pueblo español" sea —también en tono quedo, aunque firme— invitado a actuar.

Para Londres y para Wàshington, así como los magnates de la City y de Wall Street son tan "pueblo" como los mineros de Gales y los dôckers de Nueva York; "pueblo español" son asimismo —y a los fines de derribar a Franco más aun — los señores que, en vez del glorioso "mono" del mecánico o la honradísima blusa del albañil, visten la guerrera de general, la americana bordeada de trencilla del banquero o la púrpura concedida por el Sacro Colegio. Claro está que ese "pueblo" bien portado y capaz de decidir que el cambio de régimen en España transcurra o no pacíficamente, debe contar con el criterio, con las aspiraciones y con el indiscutible derecho a la existencia física y política, digna y libre, del pueblo menos elegante, del verdadero pueblo. De otro modo, "el pueblo español" —en el que seguramente pensaba Mr. Connally al redactar su desechado proyecto— se expondrá a trastornos, a incomodidades. Tal vez a acontecimientos demasiado serios, demasiado preñados de estelas y de consecuencias.

Nueva York, 10-12-1946.

Ernest WALTER.

El problema español...

Por 25 votos contra 7 y 16 abstenciones, la Comisiôn Polîtica adopta la proposiciôn belga pidiendo a las...

EL DIFICIL PROBLEMA ESPAÑOL EN LA O.N.U.

LAKE SUCCESS. — La Subcomisiôn de 18 miembros nombrada por la Comisiôn Politica y de Seguridad para redactar, con respecto a España, una resolución que pueda ser adoptada por unanimidad por la Comisión plenaria, se halla ante un problema que parece pràcticamente insoluble. La situación puede resumirse así: 15 naciones apoyan la resolución polaca pidiendo la ruptura inmediata de relaciones diplomàticas con la España de Franco; 10 naciones se han agrupado en torno a la resolución de los Estados Unidos, que proponen que Franco sea directamente invitado a abandonar el Poder a un Gobierno provisional democràtico y que, si se niega, las Naciones Unidas invitan al pueblo español a derribar por sí mismos al régimen franquista. Las demàs naciones no se han pronunciado, se han declarado hostiles a toda acción de la O.N.U. o han propuesto soluciones menos enérgicas.

La Subcomisiôn de 18 miembros comprende 11 de los 15 países que se han adherido a la resolución polaca, lo que ha suscitado este comentario de Sir Hartley Shawcross: «Esta Subcomisión se ha constituido de un modo parcial. A mí no me gustan las Comisiones parciales. La O. N. U. es una institución democràtica».

El proyecto americano es adoptado como base de discusiôn

LAKE SUCCESS. — La Subcomisiôn de la Comisiôn de cuestiones politicas y de seguridad ha decidido aceptar como base de discusiôn el proyecto de resolución americano sobre el problema español.

El delegado noruego, Mister Terje World, ha insistido para que las Naciones Unidas estudien el modo de pasar a la acción contra el régimen franquista. «Debemos decidir si hemos de tomar una iniciativa y cuàl ha de ser ésta», — ha dicho.

Después subrayó que el proyecto americano no constituía màs que una declaración de principios sin ningún plan pràctico. Sin embargo, según el delegado noruego, el proyecto puede servir de base de discusión.

Mr. Leôn Jouhaux expresô una opiniôn semejante e insistió sobre el hecho de que una simple condena moral del problema español carecerà de valor. «Lo que hace falta —precisô— son medios pràcticos para ayudar al pueblo español a salir de sus dificultades. No se puede pedir a gentes maniatadas que se liberen ellas mismas, después de lo cual nosotros les apretaremos contra nuestro corazón.» — Febus.

Otra enmienda a la proposiciôn americana

LAKE SUCCESS. — Los gobiernos de Méjico, Venezuela, Panamà, Guatemala y Chile, han propuesto una enmienda a la proposición americana sobre España recomendando la ruptura de relaciones diplomàticas con el Gobierno franquista. — Febus.

Una declaraciôn del Sr. Tatarescо sobre el régimen franquista

BUCAREST. — La noticia sobre la cual un representante del Gobierno republicano español es esperado en Bucarest, ha sido comentada por el Sr. Tatarescо, ministro de Negocios Extranjeros, que ha comentado la actitud adoptada por los Estados Unidos con respecto a Franco en estos términos:

«Siempre hemos considerado la existencia del régimen franquista como una fuente permanente de inquietud. Pensemos que su mantenimiento crea un estado de hecho que impide la consolidación de la paz. La evolución de los acontecimientos en el mundo que debe organizarse sobre bases democràticas confirma nuestros sentimientos. Franco no es más que un recuerdo de los viejos tiempos.» — Febus.

El «New York Temps» y la cuestiôn española

NUEVA YORK. — El «New York Temps» refiriéndose al problema español escribe: «Si la denuncia del régimen franquista reúne la unanimidad de la O. N. U., esta unanimidad por desgracia se desvanece en cuanto al problema de los medios a emplear para precipitar la caída del régimen. La gran mayoría de las naciones con los Estados Unidos y la Gran Bretaña a la cabeza, creen que el régimen de Franco no supone por el instante una amenaza contra la paz y que además la Carta de las Naciones Unidas prohibe toda intervención en los asuntos interiores de un país que no es capaz de amenazar ni de turbar la paz. A pesar de esto, la U. R. S. S. y sus satélites comunistas, los republicanos españoles, Francia y sus Sindicatos, dominados por los comunistas, insisten sobre una acción inmediata. Resultaría irónico que una campaña contra Franco tuviese por resultado dividir a las Naciones Unidas». — Febus.

Lo que opina André Philiph sobre el problema español

PARIS. — Mr. André Philiph, antiguo ministro de Finanzas, ha dicho, hablando sobre el problema español: «Nos alegramos ver que América ha comprendido al fin que no puede haber paz en Europa más que cuando todos los países del viejo Continente gocen de ins- Estados Unidos se adhieren así al concepto de no dejar subsistir gobiernos inspirados por las ideas de Hitler. Tenemos derecho a esperar que, gracias al concurso de América y de Inglaterra, el pueblo español podrá hacer oír libremente su voz». — Febus.

Manifestaciones de D. Augusto Barcia

PARIS. — El Sr. Barcia, ministro de Hacienda del Gobierno republicano español, que ejerce la jefatura interina del Gobierno en ausencia del señor Giral, ha hecho la declaración siguiente:

«Es cierto que la posición del senador Connally acentúa la oposición de hostilidad a Franco de los Estados Unidos y de Inglaterra. Pero es imprecisa con respecto al porvenir. No fija ningún término para el cese del poder del dictador. Por otra parte hace mención a un Gobierno provisional del que no fija las características. La posición del Gobierno de la República no ha variado: la legitimidad de las instituciones republicanas no puede ser discutida». — Febus.

La actitud del Gobierno franquista ante las deliberaciones de la O. N. U.

MADRID. — Los medios oficiales franquistas adoptan una actitud de supuesta indiferencia ante los acontecimientos en la O. N. U.

El general Franco ha recibido al antiguo Embajador en Wàshington, Sr. Càrdenas, con el que ha conferenciado largamente. Por otra parte el ministro consejero en Wàshington, Sr. Aznar, cuya vuelta a España setaba prevista desde hace tiempo y cuya llegada se esperaba a bordo del «Marqués de Comillas», ha aplazado su viaje hasta el prôximo barco.

Rumores evidentemente provocadores, cuyo origen no es fàcil determinar, han pretendido alarmar a la opinión anunciando una irrupción de guerrilleros a través de la frontera pirenaica. El público ha reaccionado con indiferencia general. Los estudiantes falangistas han intentado una manifestación que las autoridades universitarias han prohibido. — Febus.

Los Estados Unidos ante la nota de Franco

WASHINGTON. — Los Estados Unidos no tendrán en cuenta la nota de protesta que el Gobierno de Franco ha entregado al Encargado de Negocios americano en Madrid, se declara en los medios oficiales.

La actitud americana hacia el Gobierno de Franco no puede cambiar. Los Estados Unidos han expresado con frecuencia la esperanza de que el pueblo español pueda resolver su problema político por sí mismo, sustituyendo al régimen franquista por un Gobierno democràtico.

Un portavoz del Departamento de Estado precisa que la nota del general Franco no ha sido recibida aún en Wàshington y que los servicios oficiales no conocen su contenido, sino por la prensa. — Febus.

Agitaciôn obrera en la industria textil de Cataluña

BARCELONA. — El Gobierno civil ha publicado un comunicado refiriéndose a la agitación que existe en los medios obreros del ramo textil.

La gravedad de la situación es consecuencia de la carestía de los artículos de primera necesidad. — Febus.

Editorial

SIEMPRE LO MISMO

ES un hecho universalmente conocido la honrada objetividad con que los comunistas tratan a sus adversarios. Fieles a esa tradición se enfrentan ahora con nosotros tomando como pretexto un discurso que nuestro compañero Indalecio Prieto pronunció el 10 de noviembre en una asamblea de la Agrupación del P. S. O. E. de Méjico. Por el fàcil y socorrido procedimiento de truncar párrafos, omitir los que interesan y citar otros que aisladamente pueden acomodarse a las màs opuestas demostraciones, ponen en boca de Prieto lo que ellos quisieran que hubiese dicho y silenciar los nobles motivos que inspiraron su elocuente peroración. Nos damos cuenta de la necesidad tàctica de convencer a la «masa» de que en la arena política española el partido stalinista nos ha desbordado por la izquierda. Nos damos cuenta también de que Antonio Mije tiene que justificar de algún modo su voto de obediencia a los mandatos que vienen de fuera, sin cuya dócil sumisión quedaría roto el cordón umbilical que le une a las fuentes ubérrimas del partido. Tales puerilidades y tales imperativos nos dejan en la mayor indiferencia; pero nos parece que ante la severa perspectiva de la España que sufre y espera angustiada en el interior y en el exilio, debería estrellarse el morboso afán de la calumnia y desvanecerse el celo proselitista que lleva a prodigar con absoluta injusticia ciertos epítetos. Aunque éstos carezcan de valor en labios del Partido Comunista.

★ ★

TODOS sabíamos poco más o menos lo que iba a darnos la O. N. U., por lo que respecta al régimen de Franco: como mínimo un acondenación moral, y como màximo una ruptura; pero sabíamos también que ni aún en este caso la desaparición de Franco sería fulminante, como no ignorábamos tampoco que ese resultado se hubiese obtenido con Gobierno republicano o sin Gobierno republicano, y que la decisión de las Naciones Unidas sólo tendría el valor de un inestimable punto de apoyo para todas las fuerzas de oposición que se agitan en España. Todos sabíamos igualmente que el Gobierno republicano, en el momento de su constitución, era viable en el caso de ser reconocido inmediatamente por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, porque ello hubiera provocado casi automàticamente el reconocimiento de todas las demàs naciones. Es también del dominio público que el señor Giral llevó al seno de su Gobierno un ministro comunista previo el ofrecimiento de ser reconocido por algunos países que caen dentro de cierta esfera de influencia, y no era un secreto para nadie que esos reconocimientos no servirían para estimular a otros que, habida cuenta de nuestra latitud geográfica, nos eran absolutamente indispensables. Antes al contrario, sin que esta apreciación merme en nada el agradecimiento que tributamos a su admirable buen deseo. Si la autoridad y la eficacia del órgano creado en el exilio se resentía de esa carencia inicial, ¿a qué viene toda esa diatriba espectacular contra la oportunidad del discurso del compañero Prieto? Si con Gobierno o sin Gobierno; con el reconocimiento de algunos países o sin él, el resultado iba a ser el mismo, ¿a qué conducen esas desaforadas vociferaciones?... ¿Cree el señor Mije que va a convencer a alguien en el estentor de sus gritos farisaicos?

★ ★

TRANQUILICESE el señor Mije y tranquilicense sus queridos correligionarios. La conducta del P. S. O. E. es diàfana y consecuente. Nuestro honrado Partido no se ligó jamàs a fórmulas cerradas, ni trató nunca de dirigir la conciencia de las demàs organizaciones políticas so pretexto de uniones sagradas, de frentes patrióticos o de otras zarandajas por el estilo. No intentó en ningún momento fiscalizar la cantidad de republicanismo que existe en los demàs, ni necesitó tampoco de administradores ajenos para establecer el balance de sus propios sentimientos. Republicanos viejos y probados, no se nos ocurrió, sin embargo, inventar el Jordàn de una Junta Suprema para administrar de «motu proprio» el agua lustral a los neófitos de toda procedencia, ni tirar un cable a Gil Robles para vituperarle luego por el hecho de no haberlo recogido. No se nos hubiera ocurrido tampoco anatematizar al Gobierno del señor Giral si hubiese decidido constituirse sin nosotros, para ensalzarlo luego sin reservas en cuanto nos hubiese proporcionado un huequecito; pues nosotros no medimos la eficacia del órgano gubernamental en razón de nuestra presencia o de nuestra ausencia, sino en función de sus posibilidades pràcticas dentro de un retablo internacional tan confuso como agitado. Somos republicanos por definición; pero esta cualidad no nos obliga a aceptar como artículo de fe toda suerte de posiciones. Trifón Gómez y Enrique de Francisco al negar su voto a la propuesta del señor Giral, lo han hecho en virtud de sus convicciones republicanas y en perfecto acuerdo con el P. S. O. E., con la U. G. T. y con la Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas que actúa en España, contra el espíritu de cuyo Manifiesto fué enfocada la nota ministerial que tan sin reservas aprueba el señor Mije. El propio señor Giral atenuaba días después ,en unas declaraciones, la oposición que existía entre la Nota y el Manifiesto. De la abnegación de los compañeros que representan al P. S. O. E. y a la U. G. T. en el seno del Gobierno da alta idea el hecho de haber permanecido en él no sólo a pesar de haber entrado allí un representante comunista, sino a pesar de ser quien era la persona que ostentaba esa representación. Que la actitud de nuestros representantes no agrade al señor Mije ni a su Partido, es muy posible; pero no tenemos qué hacerle. Nosotros hacemos en todo momento la política de nuestras convicciones y no nos creemos obligados a solicitar el beneplácito ni la aprobación de los altos pontífices del partido stalinista.

★ ★

LO curioso es que después de rasgar las vestiduras en un arranque de pureza republicana, ante la idea plebiscitaria que en uso de un perfecto derecho propugna el compañero Prieto, otro articulista sostiene con la mayor seriedad, unas columnas más allá y en un escrito que no lleva firma, que Franco renunció a celebrar sus proyectadas elecciones porque sabía que el voto popular le sería adverso, aún teniendo lugar bajo el control de las organizaciones falangistas. Entonces, si Franco teme una consulta popular organizada bajo sus propios auspicios, ¿qué peligro anti-republicano puede ofrecer una consulta plebiscitaria celebrada con todas las garantías? No insistimos sobre el hecho de que un cierto Manifiesto de las fuerzas republicanas del interior se inclina por esa solución, porque no quisiéramos poner a los compañeros que luchan allá abajo, en el trance de verse tratados de traidores y de viles estipendiados de los «trusts» y del capitalismo. Ni insistimos tampoco sobre ciertas afinidades separatistas, por temor de haber comprendido mal y zaherir involuntariamente los puros sentimientos patrióticos del màs patriota de todos los partidos. Lo cual nos produce la satisfacción de esperar que España no será jamàs un vivero de Mongolias ni de Azerdbaijanes.

A

El caracter de Iglesias

(Viene de la pág. 1)

conscientes de su personalidad, en función de hombres, esto es, de seres libres, hayan de intervenir con su esfuerzo para destruir el error, la tiranía y la injusticia en el mundo».

El carácter de Iglesias era recto, resistente y flexible a la vez, como una espada. No aguantaba ni de los de dentro ni de los de fuera ninguna transgresión que pudiera conducir al abuso. Comprendía y se explicaba todas las debilidades humanas, pero cuando le salían al paso no dejaba de calificarlas como tales, guardándose muy bien de equipararlas o confundirlas con el esfuerzo y el sacrificio por el verdadero perfeccionamiento.

Para Iglesias, quien no fuere honrado y no cumpliese escrupulosamente con sus deberes en el taller, en la fábrica o en el escritorio; quien no se comportare digna y amorosamente en el hogar, como hijo, como hermano, como esposo o como padre, no podía ser tolerado en las filas del socialismo, que es, ante todo, una religión de hombres honrados.

«Si se fuera a preguntar —decía José Ortega y Gasset— por qué creen en Pablo Iglesias los que le han votado siempre, porque les parece un justo, un hombre ejemplar, probablemente coincidirían todos. La sugestión que emana de ese español inerudito, de ese obrero sin literatura y sin jurisprudencia, que acaso haya leído un solo libro, proviene de que nos parece un hombre traspasado íntegramente por una idea. Pablo Iglesias es todo el socialismo. No hallamos en su vida un punto oscuro. ¿Por qué? Sus actos han seguido siempre con heroica docilidad a sus convicciones.»

La España política del último medio siglo sólo nos ha dado a Iglesias, eximio conductor de masas y organizador de un partido obrero que llegó a ser un gran peso, y que para el porvenir representa aún la mayor esperanza. «La norma política europea —dice Araquistain— la dió ese hombre humilde y vidente que se llamó Pablo Iglesias. Como el plantador de pinos, trabajó para el mañana. Por eso no muere en él su obra, sino que la deja más poderosa y vital que nunca. Sirva de ejemplo a los reconstructores de la política nacional.»

EPISTOLARIO — LA VERDAD...

Y O tampoco comprendí entonces lo ocurrido, joven amigo. Fué lo que vulgarmente se llama un golpe de teatro. Pero, como otros —no creo haber sido el único—, sentí la picazón de la curiosidad y comencé a revolver papeles en busca de algo que lo aclarara y explicara. Hace mucho tiempo que anoté el resultado —confieso que los materiales fueron limitadísimos, dado lo escaso de mi archivo— esperando confrontarlo con opiniones y sucesos posteriores, a efectos de contraste, y si bien faltaron aquellos, no aconteció lo mismo con los últimos, de cuyo examen deduzco, usando terminología infantil, que me quemo, resolviéndome —ante tus preguntas— a lanzar mi pensamiento orbi et orbi, ya que públicos son los testimonios que me sirvieron para construirle. En cuanto a ti se refiere, intrigado amigo, juzga a su lectura si son o no elementos suficientemente incitadores a ir por el camino de deducciones a que aludí en mi carta anterior y que hoy te invito recorrer conmigo.

Veamos, en primer lugar, cuál era la situación. En Méjico había una Junta Española de Liberación, integrada por Izquierda Republicana, Partido Socialista, Unión Republicana, Esquerra de Cataluña y Acció Catalana. ¿Fundamentos? Derrocar la tiranía falangista y restaurar la República, basando el pacto en la más absoluta fidelidad a los principios de la Constitución y Estatutos de ella derivados; compromiso por parte de los pactantes de sostenerlos mientras España, en plena soberanía, no decidiera que debía reformarse. Fuera de la Junta quedaban: los comunistas, los nacionalistas vascos y la C. N. T., cada uno por razones distintas y que no hacen al caso. La U. G. T. se adhirió a la Junta, considerándose representada en ella por el Partido Socialista y formó parte del Consejo Técnico de la misma.

En Francia, la Alianza Democrática Española se transformó en Junta Española de Liberación, integrada por Unión Republicana, Izquierda Republicana, Federales, Partido Socialista y U. G. T., C. N. T. y Movimiento Libertario. En estrecha relación con la Junta de Méjico y con los organismos idénticos que funcionaran en España, Inglaterra y Africa, constituiría, en el conjunto, la suprema autoridad política nacional hasta la formación del Gobierno, prosiguiendo más tarde su función como órgano asesor; objetivo inmediato: restablecimiento de al República Española y reintegración de la ordenación jurídica de la misma —Constitución de 1931 y Estatutos de ella emanados—, proclamando la vigencia de las disposiciones legales en vigor en marzo de 1939; sin que el mantenimiento de lo cual supusiera renuncia por parte de los organismos representados a las modificaciones de carácter político o social que la postguerra haría necesarias, que se llevarían a cabo cuando la opinión española pudiera manifestarse libremente.

Por último, en España existía la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, en la que estaban representados libertarios y cenetistas, socialistas y ugetistas y republicanos. Aspiraciones: Gobierno democrático; gradual reconocimiento de las libertades republicanas; formación del censo y convocatoria de elecciones generales; las Cortes, expresión de la voluntad del Gobierno que asuma el Poder durante el período constituyente —el subsiguiente al derrumbamiento fascista— se inspirará en la Constitución de 1931.

Los comunistas, por su parte, tras la desaparición de su ridícula Junta-fantasma, liquidaban la Unión Nacional.

En Africa ya había muerto la Entente.

He aquí el panorama hacia junio de 1945.

★ ★ ★

En el mes de "la primera verbena que Dios envía", la Conferencia de San Francisco había condenado el régimen franquista, excluyéndole, por consecuencia, del organismo mundial que acababase de crear. No hay nadie que regatee —aunque no todos lo proclamen— que el acuerdo de San Francisco fué el resultado del trabajo paciente, perseverante y eficastísimo de la Junta Española de Liberación, constituyendo, por tanto, un triunfo rotundo de la Junta. Digamos de pasada que este éxito no todos lo deseaban —¡cuántos harían votos en la intimidad de su conciencia para que no lo hubiera!—, ni los mejor intencionados lo consideraban posible; los más optimistas creían en un debate formalista, sin consecuencia alguna, y el resto de las gentes pensaba que nuestro problema ni llegaría ni a plantearse.

En fin; la Junta llegó, trabajó y venció. La noticia del acuerdo causó enorme entusiasmo. En Méjico, el Centro Republicano Español, por su eminente carácter representativo, hubo de recoger unánime deseo y encargarse de

...ante la O. N. U.

...Naciones Unidas que retiren de Madrid a los jefes de sus misiones diplomàticas. La Gran Bretaña votô en favor

Huelgas en la industrial textil catalana

MADRID. — Continúan las huelgas en la industria textil de Cataluña. Los movimientos revelan el carácter de protesta contra la deficiencia de abastecimientos. Los obreros reclaman aumento de los salarios para poder mejorar su alimentaciôn.

El Gobierno Civil de Barcelona ha publicado una nota que revela la provocaciôn de los medios oficiales ante los movimientos huelguísticos. La nota dice así:

«Entre los obreros de la industria textil se han producido recientemente actos de rebeliôn. Los obreros reclaman aumento de salarios, que en algunos casos les han sido concedidos, provocando así una situaciôn anárquica en la industria. El Gobernador civil, de acuerdo con la delegaciôn provincial de Trabajo, hace saber que la mejora de salarios de la industria textil es actualmente objeto de estudio por los servicios del ministerio de Trabajo. Los empresarios deberán abstenerse de toda mejora por propia iniciativa, cualquiera que sea la actitud de los trabajadores, bajo penas de severas sanciones.» — Febus.

LA COMISION POLITICA HA ADOPTADO LA RESOLUCION BELGA CON EL VOTO FAVORABLE DE GRAN BRETAÑA

Los Estados Unidos se abstienen

LAKE SUCCESS. — El debate sobre la cuestiôn española se ha reanudado en la noche del 9 al 10 del actual en la Comisiôn de cuestiones políticas y de seguridad que examina la resoluciôn franco - mejicana adoptada por la Comisiôn pidiendo que los Estados miembros de las Naciones Unidas rompiesen individualmente con Franco y cesaran sus compras de géneros alimenticios en España.

El delegado de Colombia y el de Cuba no insistieron en el apoyo de la mociôn colombiana invitando al pueblo español a cambiar pacíficamente de régimen, ofreciéndoles a tal fin la asistencia de los gobiernos de la América del Sur. Las dos partes del proyecto fueron rechazadas. La primera, por 25 votos contra 8 y 16 abstenciones. La segunda, por 25 votos contra 5 y 18 abstenciones.

La Comisiôn rechazô después por 22 votos contra 22 y 6 abstenciones, la proposiciôn americana defendida por mister Connally instando al pueblo español a derribar a Franco y a instaurar un régimen democrático. Finalmente, la resoluciôn presentada por cinco Estados suramericanos recomendando la ruptura colectiva de las Naciones Unidas con Franco se desechô por 20 votos contra 20.

La Comisiôn adoptô en cambio por 25 votos contra 7 y 16 abstenciones el proyecto de resoluciôn belga pidiendo a las Naciones Unidas que llamen de Madrid a los jefes de sus misiones diplomáticas.

La Gran Bretaña votô en favor de la resoluciôn belga y los Estados Unidos se abstuvieron. — Febus.

Es rechazada una enmienda norteamericana

LAKE SUCCESS. — En el curso del debate sobre el problema español, la Comisiôn Política rechazô una enmienda presentada por Mr. Connally en nombre de los Estados Unidos. El texto de este proyecto reproduce la posiciôn adoptada hace un mes por el delegado americano consistente en invitar a Franco a que ceda el paso a un Gobierno provisional.

Mr. Lange, delegado polaco, propuso que se adoptasen enérgicas medidas «para obligar a Franco» a que se marche. Concretamente volviô a proponer la ruptura colectiva de relaciones diplomáticas.

Ambas mociones, la americana y la polaca, fueron desechadas por la misma mayoría: 22 votos contra 22 y 10 abstenciones.

El proyecto adicional presentado por Mr. Joahaux en el sentido de que las Naciones Unidas acordasen suspender toda compra de géneros alimenticios en España, encontrô la oposición de la Gran Bretaña.

El conjunto de resoluciones sobre la España franquista, que debe ser aún transmitido a la Asamblea general para la decisión final, fué aprobado por 22 votos contra 5 y 20 abstenciones. — Febus.

El Sr. Giral se halla satisfecho

NUEVA YORK. — El Sr. Giral, presidente del Gobierno republicano español, comentô la decisiôn adoptada por la Comisiôn Política de la O.N.U. en el sentido de llamar a sus países a los jefes de las misiones diplomáticas cerca del general Franco. No ocultô que hubiera preferido una decisiôn más enérgica, tal como la ruptura de relaciones diplomáticas. Sin embargo, manifestô que el voto de la Comisiôn constituye un nuevo progreso hacia la eliminaciôn del dictador fascista.

Finalmente, el señor Giral declarô: «Estoy muy satisfecho del resultado obtenido». — Febus.

La actitud franquista ante las deliberaciones de la O. N. U.

UNA MANIFESTACION FALANGISTA

MADRID. — Los madrileños que se vieron obligados a participar en la manifestaciôn organizada por el Gobierno franquista contra la O. N. U., desfilaron por un recorrido de unos tres kilômetros. Partiendo de la Plaza de Colôn, subiendo por la calle de Alcalá, pasaron por la Puerta del Sol, y llegaron a la Plaza de Oriente. A las doce y cuarto, Franco apareciô en el balcôn del Palacio Real. Improvisô una breve alocuciôn que durô cinco minutos y que fué frecuentemente interrumpida.

Durante el desfile, algunos manifestantes falangistas profirieron insultos contra la U. R. S. S., los Estados Unidos, la Gran Bretaña y sobre todo contra Francia y sus personalidades políticas, concretamente contra los señores Thorez, Bidoult y Gouin.

Las Embajadas británica y americana habían recomendado a su personal que evitasen todo encuentro con los manifestantes.

Los jefes de los Sindicatos falangistas habían adoptado medidas especiales para anotar los nombres de los obreros que se abstuvieran de participar en la manifestaciôn. — Febus.

El discurso de Franco ante sus falangistas

MADRID. — Desde el balcôn del Palacio Real, Franco pronunciô el 9 del actual, ante los falangistas que se manifestaron contra la O. N. U., por orden del Gobierno fascista, el discurso siguiente:

«Antiguos combatientes, exprisioneros, españoles: Haría falta toda la extensiôn del territorio español para acoger esta manifestaciôn de entusiasmo, de fuerza y de unidad, que viene a dar así una clara respuesta a los que, en el extranjero, se entregan a estúpidas especulaciones sobre nuestra paz interior.

«Son esas gentes las que nos quieren despojar de nuestra victoria y del resultado de nuestro sacrificio y echarlo como pasto al grupo de nuestros enemigos. (Gritos de los falangistas: «Estamos contigo, Franco»).

«No nos sorprende comprobar lo que ocurre en la O.N.U., cuando una ola de terror se ha abatido sobre Europa y doce naciones antes libres, son teatro de crímenes y de persecuciones como las que nosotros hemos sufrido. No nos sorprende que las palabras de los hijos de Giral y de la Pasionaria sean toleradas y apoyadas por los representantes de esos pueblos infortunados. Las insolencias de algunos de esos delegados no tienen nada que ver con la voluntad de sus naciones. Mientras el principio de soberanía de las Naciones continúe siendo un postulado inviolable de la civilizaciôn, nadie tendrá el derecho de rozar el patrimonio de un país extranjero.

«Reafirmamos la voluntad de paz de España. Nuestro país ha prestado servicios a muchas naciones, como nos los brindan a nosotros mismos. Lo mismo que los otros administran su país, nosotros administramos nuestra victoria. La situaciôn del mundo y su vergüenza justifican el alzamiento nacional español. Porque, ¿qué hubiera sido de Europa en un momento dado si España no hubiera existido? Nuestra unidad y la protecciôn divina nos aseguran que nada ni nadie podrá arrebatarnos nuestra victoria. Llamamos de nuevo la atenciôn del mundo y esto prueba que ocupamos de nuevo un lugar en la Historia y que un nuevo alba es alza sobre España.» — Febus.

Los jefes de la oposiciôn clandestina dieron a los antifranquistas la orden de mantenerse al màrgen

PARIS. — Comunican de Madrid a la Agencia Associated Press: «La manifestaciôn contra la O. N. U. organizada por el Gobierno franquista y calificada por la prensa oficial (la única autorizada en España), de «plebiscito nacional contra la intervenciôn» ha resultado de lo mejor conseguida y más ruidosa. Se ha desarrollado sin producir incidentes de ninguna especie.

Los patronos recibieron de las autoridades la orden de cerrar sus fábricas, almacenes, tiendas y despachos, y los empleados y obreros escucharon de sus jefes «el consejo» de acudir en masa a la manifestaciôn. Los jefes de la oposiciôn clandestina, por su parte, ordenaron a los republicanos y a los monárquicos que permanecieran apartados de toda actividad. En este sentido fueron distribuidas octavillas con gran profusiôn durante todo el día del domingo y las primeras horas de la mañana del lunes.» — Febus.

Nuevo día de «fervor franquista en España»

MADRID. — A título de protesta contra las medidas propuestas por la Comisiôn Política de la O.N.U., las autoridades falangistas han invitado a las poblaciones de las grandes ciudades a que manifiesten de nuevo su «fervor falangista», el 10 del actual.

Se hace observar sin embargo, que, en la lista de ciudades llamadas a manifestarse, no figuran Sevilla, Oviedo ni Bilbao. Esto parece indicar que, a pesar de la importancia de los efectivos de la policía y de la Falange, ellos no bastan para organizar en todas partes a la vez «manifestaciones populares». — Febus.

UNA ACLARACION

Don Juan Blázquez, domiciliado en Toulouse, nos comunica en carta de 11 del actual, no ser cierto que haya sido detenido como se afirmaba en un despacho de la Agencia Febus, que fué publicado en ADELANTE en el número del día 21 de noviembre último.

La ruta del deber

(Viene de la pág. 1)

por desgracia—, aquel que significaba días de tortura en los campos de concentración falangista, vejaciones interminables que remataban frente a un piquete de ejecuciôn. Muerte mucho más triste porque no se tenía el calor de los amigos en torno al lecho, como en el caso de Iglesias, ni el respeto y el homenaje a los restos, como en el de Emiliano Barral.

Pero todos estos recuerdos no hacían otra cosa que avivar el sentido del deber. Para un socialista no hay opciôn: servir a sus ideas debe ser la única preocupaciôn; ser digno de los caídos, el acicate permanente en todos sus actos.

Aquella fría mañana de diciembre hubiera sido impropio pensar otra cosa.

— —

Y en la lista incontable de mártires socialistas figuran los nombres de Ricardo Zabalza, de Julián Zugazagoitia, de Cruz Salido, de tantos y tantos compañeros magníficos a quienes no les fué posible escapar de las garras del falangismo.

Uno a todos ellos en mi recuerdo. Procedentes de los más diversos campos de actividad humana, se sentían aglutinados por algo superior a la vida cotidiana: el amor a las ideas y al Partido.

A la juventud le corresponde el papel de ser dignos sucesores de ellos. Honrando su memoria en el fecundo trabajo por el ideal, en el permanente sacrificio por una sociedad mejor, en la más pura tensiôn emotiva hacia la Justicia social.

Sigamos con fe, con entereza, con decisiôn, con orgullo, la ruta del deber. Seamos socialistas en todos nuestros actos, hasta los más insignificantes. Si nuestro final nos sorprende a la mitad del camino en la vida o al final de ella, que podamos recibir a la muerte con la seguridad de que quienes han de seguir nuestra ruta nos recordarán como ejemplo y estímulo.

Joven muriô Emiliano Barral. Joven, Ricardo Zabalza. Viejos, Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero. Todos por igual merecen de las nuevas generaciones el más profundo respeto y veneraciôn y constituyen el ejemplo más elocuente de lo que es vivir, luchar y morir por el más bello ideal de la Humanidad: el Socialismo.

...DEL CASO HA SIDO...

organizar el merecido homenaje a la Junta, lo que no fué óbice para que, de su lado, las entidades representadas en ella prepararan otro, que habría de tener lugar cuando todos los miembros hubieran regresado de la capital californiana.

Llegô después la solemne declaraciôn de Potsdam, consecuente con el acuerdo de la Asamblea de San Francisco, lo que aumentô entusiasmos y esperanzas. Y el día 17 de agosto..., pero no, antes debemos recordar otras cosas.

En San Francisco de California, exactamente el 29 de mayo, el compañero Prieto, con la anuencia expresa de los representantes de todos los partidos coaligados en la Junta Española de Liberaciôn, hizo públicas las etapas que la Junta había señalado como precedentes y convenientes. Hélas aquí:

Primera: Repudiaciôn del régimen de Franco por la Conferencia de San Francisco —se produjo algunos días más tarde—. Segunda: Ruptura de relaciones diplomáticas con él. Tercera: Formaciôn de un Gobierno provisional salido de las Cortes. Cuarta: Reconocimiento de este Gobierno por las Naciones Unidas. (Prieto hizo resaltar que, a juicio de la Junta, «era esencial para constituir el Gobierno provisional salido de las Cortes que hubiese noticias ciertas de que su reconocimiento por las grandes potencias sería inmediato»).

Pues bien, el 17 de agosto se reunieron las Cortes en la ciudad de Méjico. Estaban presentes noventa y seis diputados y habían enviado su adhesiôn treinta y cuatro. En el "banco azul" se encontraban Negrín y algunos de sus ministros. Con toda solemnidad el Parlamento conociô oficialmente la vacante de la Presidencia de la República y acto seguido designô Presidente interino de la misma a quien lo era en propiedad de las Cortes, señor Martínez Barrio, todo ello a virtud del artículo 74 de la Constituciôn. Negrín presentô la dimisiôn de su Gabinete y quedô planteada la crisis. Fueron abiertas las consultas y a los pocos días nació el Gobierno Giral. La tramitación de la crisis, incidencias y solución son bien conocidos; omitimos, pues, sus detalles, aunque en otra ocasiôn nos serán útiles; entonces los reseñaremos.

Ya había Presidente de la República, ya teníamos Gobierno; ya funcionaba el apartado constitucional. ¿Consecuencias? Hemos de referirnos a aquella que hoy nos importa, la primera: apenas ocurrido lo que antecede, fué roto el pacto que había dado vida a la Junta Española de Liberaciôn, quedando automáticamente disuelto este organismo. Es decir, se habían saltado de tal modo las etapas señaladas en San Francisco, que de la primera se fué a la tercera, olvidando la segunda y desconociendo la cuarta, aquélla indispensable y ésta necesaria medida previora.

Y mientras que así se desenvolvían los acontecimientos en la capital azteca, en una cama de Clínica o Sanatorio yacía Indalecio Prieto, operado de la vista, concentrado su espíritu en no sé qué pensamientos, pero inactivo. Quizá la casualidad quiso que recibiera al mismo tiempo la noticia de la disoluciôn de la Junta —de la que era Secretario— y el ofrecimiento de una cartera ministerial... Algún día nos dirá si efectivamente hubo esa coincidencia y nos contará la moraleja que de ella desprendiera.

★ ★ ★

Seguramente preguntarás: "Y todo esto, ¿a cuento de qué?" Voy a descubrirte el secreto. Pienso que, fundamentalmente, se trataba de una muerte: asesinar a la Junta Española de Liberaciôn. ¿Por qué? Amigo, cuando comencé a escribir esta carta, no sé por qué me acordé del poema del "Mio Cid", e inmediatamente pensé en el matador. Ya he referido cómo se produjo la muerte. Sobre ello no hay duda alguna: lo constitucional marcha aún y la Junta pasó a la Historia. En mi próxima te diré el nombre del matador y las razones que justifican mi acusaciôn. Y sucesivamente te iré confiando quién fué el impulso y quiénes los cómplices. En esas carta que te anuncio encontrarás, también, la causa. Yo, en todo esto, veo la obra de unos elementos cuyo nombre escribiré otro día, para cuya realización siempre encuentran gentes muy enamoradas de su personalidad —ya es un síntoma de ambiciôn— a quienes deslumbrar con promesas, o infantilmente ingenuas que se dejan seducir por cantos de sirena.

Y termino por hoy, que el Director frunce el ceño. Hasta la próxima y ojalá mientras la escribo la palabra España se pronuncie en la O. N. U. y sea para bien de nuestro desgraciado país.

Noac MULLORI.

Divagaciones de filosofía política

LA GUERRA LATENTE

por el "Coronel Marcos Basso"

UN somero repaso de la Historia hace ver al más profano que la progresión de las luchas terrestres han tenido siempre como fundamento y objetivo la apetencia dominadora de un sistema político vinculado inexorablemente a otro económico. Es decir, que el materialismo histórico es un hecho sobre lo que pudiéramos llamar, idealismo o romanticismo histórico de cada época.

Entre los sistemas que en el transcurso de los siglos han provocado las guerras, se destacan por su tenacidad, astucia y medios disponibles, los que encubren la intransigencia a través de pantallas diferentes según los tiempos. De todos, el más perseverante y el más potente —sin dejar por ello de ser el más elástico: yo diría mejor, astuto— es el religioso de la escuela de Roma. El que en sus dogmas predique lo contrario a la guerra y las dictaduras, no resta un ápice a la veracidad del aserto. Ningún poder obra con más imperio y disciplina despótica entre sus subalternos que los jefes de la Iglesia con sus acólitos. Sus excesos para con los discrepantes o enemigos han sido tan notorios, que ya en el mundo sólo quedan los afiliados a la idea cristiana por vínculos de fe o de conveniencia, pero, en ningún caso, por ejemplaridad de sus magnates.

Yo no haré hincapié en la tesis de que las místicas religiosas hayan influenciado a los creadores de las místicas políticas. Pero, sí es singular el paralelismo de sus métodos de realización y catequismo. Y es precisamente por esa coincidencia de táctica, que se descubre empíricamente el fracaso de todo sistema político que arrastre en sí la ciega obediencia y la aceptaciôn sin rebeldía de lo que ordenen los santos-sínodas gubernamentales.

Descubrimiento de no difícil demostración o, si se quiere, deducciôn, haciendo un ligero análisis comparativo. Veamos: la Iglesia se apoyô y se apoya en lo sobrenatural. Con esta arma imponderable se adueñô de reyes y señores en épocas de servilismo y opresiôn. Usô de todos los medios para llegar a su fin, adoptando por adelantado el lema posterior del capitán Ignacio de Loyola.

Sin embargo, a pesar de su omnipotencia sobre los cuerpos y las almas, su trayectoria fué descendente a partir, precisamente, de sus mayores abusos del poder. Y si la partida no la perdió total y definitivamente en el mundo, se lo debe a lo que antes apuntamos: a la Fe.

La debilidad humana, se aferra todavía en muchos seres a la tabla de lo sobre-natural, en la mayoría de los casos por falta de preparaciôn para poder diseccionar las ideas o sus excasos conocimientos. Y en los preparados, o dotados de un vagage intelectual, sólo me lo explico —si quiero eludir un calificativo irrespetuoso a su cultura— concediéndoles el complejo de una doble personalidad como el fiscal Frank-Halls.

El hombre que pasô por la Universidad o que se cultivô en las disciplinas del saber libre, llevando, como es natural, a su ánimo el problema de nuestra existencia, sólo puede ser leal arrodillándose en una Iglesia, si en la puerta se deshumanizô para ponerse al nivel de cualquier cuadrúpedo —de los que entran— con figura de hombre. Así, sí lo concibo. De otro modo, no; ni aún con la angustia de la duda que fué el tormento de nuestro Unamuno filósofo y místico.

Pero, volviendo al tema, ¿qué crédito de supervivencia podemos acordar a cualquier mística política, después de haber sido derrotada la creadora suprema de la política mixtificada? Derrotada en lo que a una hegemonía mundial o continental se refiere.

Y esta ley universal, innata de la condiciôn del hombre, no quieren tenerla presente todos los que sintiéndose Mesías de sus pueblos o del mundo, se instituyen a la vez en Papas todopoderosos de su secta política.

¿Qué han conseguido todos y qué conseguirán los que quedan o los que vengan? Sucumbir tarde o temprano. Lo triste es, que todos, antes de verse en la cruz entre dos ladrones, tratan por todos los medios de organizar sus cruzadas contra los infieles.

Acabamos de vivir la más tremenda de ellas y, antes que el planeta se refrescara alrededor de su órbita, ya estamos viviendo unos, y conociendo otros, las pequeñas cruzadas precursoras de otras más numerosas y más sangrientas.

¿Cómo nos compadecerán los habitantes del Globo el año 2050 ó 2100? Total, cien o ciento cincuenta años en la vida del mundo; menos de cinco minutos en el reloj de su tiempo, y, sin embargo, inevitable o, lo que es más desolador, inarreglable para la voluntad de la mayoría de los seres que hoy, 1946, poblamos este rincón del Universo.

Sí, insoluble hoy, porque la única solución posible está en abrir otra tumba que dé cabida a unos millones de muertos. Y ante esto, retroceden los que pueden ordenar abrir la fosa.

Pero, es que queda otra interrogante más angustiosa: ¿No habrá que abrirla mucho mayor en un porvenir incierto?

¿Por qué no piensan esto los cirujanos directores del hospital terrestre? creo que vivimos el Munich anónimo. El tumor religioso ya no es tumor en el cuerpo social: sólo es humor. Y este humor puede cada día ser más inocuo, si la humanidad continúa tomando sus depurativos de libertad en el pensar. Su peligro grave hace tiempo que desapareció. La labor queda reducida a una higiene mental en las masas para que el humor se reduzca a su más mínima expresiôn política.

Pensemos, pues, en el nuevo acceso que padece la libertad del hombre y hagamos todos por atajarle. No por el temor de que pueda invadir el mundo, sino por evitar mayores males al recurrir con tardanza a sofocarlo.

Los creadores de sistemas redencionistas jamás triunfarán más que pasajera y localmente, si olvidan al codificar su credo: que el hombre se revela hasta contra sus propias doctrinas, si ellas le han de esclavizar a un grupo de predicadores aupados en púlpitos argentados, en tanto él los escucha desde el duro banco alineados militarmente. Por eso, ni aun los dogmas respaldados en una divinidad pueden conseguir la unanimidad cuando privan del derecho de la revisión y de la autocrítica por el individuo que los nutre.

En su origen, todos los innovadores en las leyes sociales han tenido y seguirán teniendo éxito. Basta el prometer una nivelación y equidad a la desequilibrada masa de los humanos, para que éstos, atraídos por lo desconocido y, como tal, no fracasado, acudan a engrosar las filas de la nueva Iglesia política. Luego, el tiempo y los desengaños, pagados casi siempre con la sangre de los deslumbrados y apresurados, diluyen a la nada o a casi nada la grande escuela societaria que va perfilándose como presidio de sus propios alumnos y cementerios de díscolos al gran maestro regidor.

Y este es el drama permanente de la Humanidad, que en su colectividad, minúscula e inmensa a la par, no ha sabido todavía encontrarse, como la mayoría de sus individuos aislados.

Estamos atravesando el período de la racionalización social. Su lentitud depende y dependerá de la velocidad que se imprima a la educación y dignificación de los hombres. Naturalmente, esta etapa, de decisiva valoración para la especie, ha tropezado y tropezará con todos los obstáculos de los que por casta, o por azar más o menos lícito, tratan de impedir el avance de las mayorías liberadas. Pero, sólo un sistema como el socialista puede conseguir la unanimidad universal en su futuro más o menos lejano, pero cierto. Y esta segura obtención, dimana precisamente del carácter de su doctrina, que permite toda controversia y fiscalización.

Es así, y sólo así, que se puede aspirar al proselitismo mundial; venciendo día a día y año tras año los demás sistemas que, por atrasados unos, inservibles otros, gastados los más, despóticos e inadmisibles los insurgentes, van propiciando a los pueblos en relación con su madurez educativa a que la doctrina socialista se imponga con firmeza.

La más alta virtud que se puede loar a un credo político, en los tiempos todavía adultos del planeta, es que se propague y se arraigue por sus obras y no por sus hombres de batalla. El hombre puede perder votos pasajeramente, pero la obra bienhechora queda y se respeta. Vivimos todavía la etapa de los ingratos Hospitales y Hospicios; cuando sean relevados por Clínicas acogedoras y Casas de auténtica maternidad —se puede ser una singular madre sin haber parido al hijo— entonces, ¿habrá política que pueda retroceder a las instituciones nuestras?

Lo mismo podríamos extendernos en los múltiples servicios del dominio público, pero no es necesaria la insistencia para deducir el porvenir de lo que se impone, lento pero indudable. Repitámoslo una vez más: es respetando las libertades innatas, admitiendo la crítica, respaldando la seguridad de todos, hasta de los contrarios, cómo un sistema social puede roturar los campos del Mundo, si la semilla que siembra no ha de ser, en ningún caso, para hacer brotar flores que sirvan de coronas fúnebres para los que no trabajen a laboren en su campo.

Diciembre de 1946.

P.S.O.E. ACTIVIDAD SOCIALISTA Y SINDICAL U.G.T.

U. G. T.

La Caunet dos Maures

El 3 de noviembre y con la asistencia de los compañeros pertenecientes a la Secciôn Local de la U. G. T., se ha celebrado reuniôn ordinaria, donde después de discutirse el orden del día, el compañero S. F. Abad Rodríguez, Secretario del Grupo Departamental, diô una charla de información sobre los acuerdos más importantes recaídos en el reciente Congreso de la U. G. T.

Analizando muy profundamente la posiciôn política adoptada por la U. G .T., el compañero Abad dijo que ella no podía ser otra que el producto de una medida responsabilidad adquirida en los largos años de lucha, permitiéndonos por ello la claridad de nuestra posiciôn. Cierto que ello ha levantado polvaredas en algunos medios del exilio, llegando incluso a calificarnos de capituladores y entreguistas. Ante tan canallescos adjetivos no hay mejor repuesta que la ya dada por el compañero Trifôn Gômez en el acto de clausura.

La U.G.T. sigue siendo revolucionaria y jamás claudicará de tan sagrado principio y si sin deshorar éste encontramos una fôrmula que liquide a Franco y su régimen, no nos importará nada ser entreguistas de lo único que podemos entregar: la cárcel, los cuartelillos de la policía, la persecuciôn y el exilio.

Después de explicar la funciôn de los Secretariados profesionales, lo referente a ayuda a España y sobre Solidaridad Democrática Española, hizo un llamamiento a todos los militantes para la capacitaciôn y trabajo orgánico.

—Sobre nosotros pesa —termino diciendo— una enorme responsabilidad de la cual rendiremos cuenta en su día. Una gran cantidad de tiempo lo gastamos en dimes y diretes y, ello hace que me obligue a deciros que la Organizaciôn está por encima de la política de *callejeo* y que es preciso prepararnos para poder ser aptos a fin de defender los intersees que nos son propios.

El acto fué cerrado por el compañero José Lorenzo, secretario de la Secciôn de Caunet.

Secciôn Local de Marsella

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los afiliados a la Asamblea general ordinaria que tendrá lugar el día 21 de diciembre de 1946, a las 7.30 de la tarde, en 12, Rue Pavillôn.

El Comité.

«La limpia conducta de nuestras Organizaciones, nuestra gran tradición, cuidaremos escrupulosamente de que no se pierda jamàs. Porque eso es la solera socialista: Austeridad lealtad, honradez...»

Rodolfo LLOPIS

ADELANTE

«El P. S. O. E. tiene una solera de austeridad, de honradez, de severidad para con la conducta, tiene una ejecutoria moral tan limpia, que nadie cometerà la osadia de querérnosla discutir.»

Rodolfo LLOPIS

Un gran programa para la República Española

III

COMO SOCIALIZAR LA TIERRA

por Carlos P. Carranza

LA socialización de la tierra, entendida correctamente como la apropiación de la renta por la colectividad, es un hecho que se registra desde las más remotas edades. De una manera intuitiva y empírica, sin tener idea de tal renta ni de la ley que la rige, muchos pueblos adoptaron costumbres y dieron vida a instituciones cuyo principal objeto era evitar el abuso y la injusticia de que una minoría rapaz y explotadora se hiciera dueña exclusiva del depósito de bienes naturales que es la tierra.

En España, son incontables los ejemplos de ello. El sabio polígrafo aragonés don Joaquín Costa recogió en un libro monumental, el titulado "Colectivismo agrario en España", las admirables instituciones de índole comunal y colectiva que nuestros antepasados crearon para dar solución al magno problema de la tierra. Todas esas instituciones ofrecen la común característica de impedir la intolerable apropiación privada del suelo, y todas ellas han rendido servicios provechosísimos, resistiendo a las más violentas vicisitudes patrias y logrando no pocas la supervivencia hasta hoy mismo.

Lo lamentable es que, ya en nuestros días, no hayamos sabido inspirarnos en una tradición y unos antecedentes tan ejemplares. Hace poco más de un siglo, se nos presentó una de las muchas oportunidades que hemos ido teniendo para resolver este eterno problema. Fué con motivo de la discutidísima desamortización de Mendizábal. Constituyó un acierto y un acto de justicia el rescate de las fincas que la Iglesia se había apropiado por la coacción y el engaño. Pero se cometió un fatal error al rechazar la propuesta de Flórez Estrada para que la Nación conservase la propiedad de esas fincas, de igual modo que el insigne Rivadavia había tratado de hacer en la Argentina. En lugar de ello, se vendieron en público remate y se permitió que un reducido número de individuos se enriqueciera a costa del país.

Al advenir la segunda República, se frustró otra espléndida oportunidad, debido a que los redactores de la ley de Reforma agraria aprobada por las Constituyentes en 1932 se inspiraron en las disparatadas reformas que se perpetraron en Europa a raíz de terminada la primera guerra mundial, todas ellas encaminadas a la absurda finalidad de repartir la tierra y crear muchos pequeños propietarios, lo que condujo fatalmente a un completo fracaso.

No faltaron, sin embargo, algunos intentos mejor orientados. Fueron obra de la Generalidad de Cataluña y del mismo Indalecio Prieto.

La Generalidad demostró mayor capacidad reformadora y más aptitud gobernante que el poder central. Entre otras medidas acertadas, estableció un impuesto sobre el valor del suelo, que aunque en proporción muy limitada, tenía el mérito de apuntar un rumbo perfectamente orientado y significaba el comienzo de la verdadera socialización de la tierra.

Prieto dió también muestras de ser el gobernante de más certera visión y de propósitos mejor enderezados. Como ministro de Obras Públicas, y con ocasión de unos cuantos proyectos de grandes alcances que llevó al Parlamento, como el del paseo de San Juan, en Alicante, y el de la prolongación de la Castellana, en Madrid, reveló una clara percepción del problema que entraña el incremento del valor del suelo a consecuencia de la acción colectiva. Para evitar la insoportable injusticia de que los dueños de los terrenos próximos a las obras se apropiaran el incremento de valor que se iba a producir, introdujo en ambos proyectos un impuesto sobre los terrenos afectados, a fin de que el Estado percibiera ese aumento de valor. Tan justa medida, que no dejó de alarmar a las clases explotadoras y fué duramente combatida por el "ABC", pudo haber sido el comienzo de una nueva política fiscal que trajera la más beneficiosa y profunda transformación económica y social de España.

No ha olvidado Prieto tan excelente orientación. Ahora desarrolla aquel mismo pensamiento con mayor amplitud; y, para socializar la tierra, propone una serie de medidas que tienen la virtud de atacar a la médula de la cuestión y constituyen medios prácticos perfectamente acordes con el carácter y la tradición de España.

Invoca, ante todo, al artículo 44 de la Constitución de 1931, como justificación legal de las medidas que preconiza. Digamos, con sinceridad, que ese famoso artículo no fué precisamente un acierto. Impreciso y confuso, se presta al equívoco y a las más contradictorias soluciones. Habla de la riqueza y de la propiedad en términos peligrosamente vagos, sin la debida discriminación, y lo mismo permite los máximos desatinos que las más justas y adecuadas reformas. Afortunadamente, Prieto se atiene al aspecto aprovechable y lo utiliza como base legal para socializar la tierra.

Mucho más acertado es el fundamento de orden económico y moral que invoca Prieto para su plan. Alega, en efecto, con certero sentido, que la tierra no es producto del esfuerzo humano, sino que existe con independencia del hombre, razón decisiva para negar todo pretendido derecho particular sobre ella, mientras que la riqueza resultante del trabajo del hombre pertenece en propiedad y con pleno derecho, a quien la produce. Esta distinción, tan sencilla y convincente, es en realidad la base de toda justicia social. No han sabido verla la mayor parte de los reformadores, economistas y gobernantes. Y las consecuencias han sido tremendamente funestas.

Para la apropiación de la renta por la colectividad, como único medio de socializar la tierra, Prieto se aparta del procedimiento generalmente seguido por los grandes reformadores. Tanto los fisiócratas franceses, como el español Flórez Estrada, como los ingleses Stuart Mill y Spencer, y sobre todo el norteamericano Henry George, todos se inclinan a que sea el Estado quien perciba la renta y la distribuya y aplique a sus fines naturales. También los países que han acometido esa gran reforma sobre bases racionales y científicas, como Dinamarca y Nueva Zelanda, han procedido de igual modo. Prieto se muestra partidario de que sea el Municipio y no el Estado quien asuma esa trascendental misión.

Aduce, como razones para ello, la incompetencia y pereza características del Estado, en contraste con la eficacia de la acción municipalista, tan acorde con la tradición española. Podría haber agregado que también es recomendado ese procedimiento por la sana doctrina política de la soberanía, entendida como una sucesiva delegación y proyección de facultades del individuo en círculos cada vez más amplios, hasta llegar a la Federación Mundial, de conformidad con el sistema federal que otro de los gigante sespañoles del siglo XIX, el preclaro Pi y Margall, explicó de manera insuperable en su libro "Las Nacionalidades".

La solución que propone Prieto constituye una novedad que probablemente reportaría mayor flexibilidad y más eficacia en la realización de la gran reforma. Pero sería a condición de que la renta económica de la tierra fuese íntegramente apropiada por la colectividad. Para la determinación de la renta, conforme al principio ricardiano, resultaría sumamente útil tener presente a la ley de agosto de 1922 que implantó en Dinamarca un gobierno de socialistas y radicales. Habría que diferenciar, con toda la posible precisión, según apunta con gran tino el propio Prieto, la parte de la renta que tiene su origen en la acción local y por ello corresponde al Municipio, de la que nace a causa de la acción nacional y por lo mismo debe ser atribuída al Estado. Y estimamos que Prieto tiene uno de sus mayores aciertos al propugnar la máxima autonomía municipal en esta materia.

Ello permitiría que cada municipio adoptase libremente la forma de conservar los terrenos comunales y de propios, darles la aplicación más adecuada, reglamentar su explotación, repartir los aprovechamientos y beneficios, recuperar las tierras que han sido sustraídas a la colectividad por propietarios rapaces, fijar el valor del suelo y consiguientemente la cuantía de la renta; todo, en suma, cuanto afecta al magno problema de la tierra.

Esta solución afectaría a la misma base económica del país. Impediría que ninguna porción utilizable de terreno quedase inexplotada y forzaría a obtener de la totalidad del suelo el máximo provecho factible; forzaría la competencia por parte de los propietarios en demanda de trabajadores e impulsaría con creciente ímpetu el alza de los salarios, hasta elevarlos a su justa cuantía, conforme a la ley económica que los rige; llevaría a las arcas municipales y nacionales los más saneados y seguros ingresos, incluídos todos los incrementos de valor debidos al progreso, a las obras públicas y a la acción colectiva general; permitiría descargar a las actividades productoras de la serie de absurdos impuestos y asfixiantes cargas que frenan su desarrollo, con lo que fomentaría la producción de riqueza y el bienestar general. Y así sucesivamente. La enumeración de los beneficios que la gran reforma básica habrá de reportar a España requeriría otra serie de artículos. Tantos y tan trascendentales son.

Mas todavía encontramos otros aciertos que destacar y elogiar en el magnífico programa de Prieto. Lo haremos en el cuarto y último artículo.

(El próximo artículo se titulará «Funciones del Estado).

XXI° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PABLO IGLESIAS

El domingo 15 de diciembre, a las 9.30 de la manana, conferencia a cargo del companero

Andrés SABORIT

— sobre —

« Lo que Espana debe a Pablo Iglesias »

El acto tendrà lugar en el Salón de Actos de la S.F.I.O., 53, rue Grignan

EL CAPITALISMO Y LA GUERRA

por Pablo Toucet

I

EN la primera serie de artículos que hemos publicado bajo el enunciado «Del Capitalismo. — Sus crisis y sus contradicciones», ha sido nuestro deseo analizar una gran parte de las medidas adoptadas por el gran capitalismo internacional con el fin de solucionar los graves problemas económicos y sociales planteados a partir del «krach» de 1929.

Hemos prestado preferentemente nuestra atención en la acción desarrollada sobre la oferta, la cual trajo consigo la monopolización de los mercados por medio de los «trusts» y de las «ententes»; así como la destrucción de los «stocks» de mercancías.

Al estudiar en esta segunda parte los esfuerzos desarrollados para incrementar la demanda, nos detendremos primeramente en los grandes programas de obras públicas realizados por todos los países, grandes y pequeños, con el fin de aumentar el número de compradores, ditribuyendo para ello un determinado poder de compra entre las masas de parados y, más tarde, fracasado este expediente, examinaremos los planes del rearme internacional, los cuales no tienen **en su origen**, en contra de lo que corrientemente se piensa, una intención bélica, ya que esos planes de rearme obedecen a la imperiosa necesidad de dar trabajo a la industria pesada sin congestionar los mercados con una producción condenada por adelantado a permanecer almacenada.

No pudiendo construir ni máquinas ni artículos para la vida pacífica de los pueblos a causa de la ausencia de demanda y siendo absolutamente preciso poner en movimiento las grandes industrias para evitar la catástrofe que significaría su inactividad, los gobiernos, de grado o por fuerza, se ven obligados a construir cañones, tanques, camiones, aviones y, sobre todo, buques de guerra, porque todo ello hace correr el dinero, permite beneficios elevados a los capitalistas y, sobre todo, porque esos artículos tiene un comprador seguro: el Estado.

Mas estos planes de rearme como los trabajos llamados de utilidad nacional arruinan a los diferentes Estados y serán aquellos pueblos que más cerca estén de la bancarrota final y que hayan agotado primero sus reservas, los que, inevitablemente, adoptarán una política agresiva con el fin de jugarse a una sola carta su porvenir.

Y ello porque la paz era la bancarrota a plazo fijo, mientras que la guerra presentaba la posibilidad de establecer una hegemonía industrial y comercial en el mundo. El capitalismo alemán no dudó en escoger este camino, ya que la continuación del estado de paz hubiese significado para Alemania una catástrofe económica superior a la de 1929 y la cual se hubiese producido hacia 1941-42. Y fué por eso y no por otras razones secundarias que Alemania hizo una política de constante agresión que terminó por desencadenar el conflicto.

Pero antes de entrar de lleno en el fondo de las cuestiones que pretendemos tratar en esta segunda serie de artículos, es imprescindible que precisemos claramente varias cuestiones. Sabemos nosotros que algunos de nuestros lectores permanecen escépticos cuando afirmamos que para nosotros las primeras no son otra cosa que simple reflejo de las segundas. Es desagradable comprobar el número tan crecido de prejuicios que subsisten entre mucha gente aferrada a pensar que la política es la que influye decisivamente en la marcha del mundo. Eso está bien para los soñadores idealistas que toman el ràbano por las hojas, pero no para nosotros, que nos decimos defensores de un socialismo marxista.

No. El fascismo o el nacional socialismo no han sido la causa de la última guerra mundial (1). Sin que el existiera tuvo lugar la guerra de Crimea, luego la franco-prusiana y más tarde la mundial de 1914, siendo la causa de las guerras el capitalismo y no el fascismo sin Hitler y sin Mussolini, pero con Daladier, Chamberlain y von Papen, la segunda guerra mundial hubiese tenido fatalmente lugar porque así lo determinan las contradicciones del sistema actual. El fascismo, alemán e italiano sirvieron, entre otras cosas, para dar a esta contienda un cierto aspecto político entre dictadura y democracia, pero es evidente que ello no era, ni ta del conflicto, mucho menos, la causa xac

Hay otras apreciaciones erróneas de menor importancia que es necesario aclarar. Hojeando revistas atrasadas es fácil hallar artículos elogiosos dedicados a poner de relieve los esfuerzos que realizaban los gobiernos burgueses para reducir el problema de paro. Burda patraña esta que no tiene otro objeto que el de engañar a la gente sobre los verdaderos sentimientos del capitalismo. Los mismos hombres que decretaron la destrucción de los «stocks» sin tener en cuenta la miseria de los parados, se preocuparon más tarde de reducir el paro porque eso interesaba a los capitalistas, los cuales buscaban, por todos los medios, incrementar el número de compradores.

Conviene también precisar la verdadera intención de los colosales obras públicas emprendidas por todos los países del planeta. Aparentemente los gobiernos no tenían nada más que dos plausibles preocupaciones: solucionar el paro y dotar a sus países respectivos de magníficas carreteras, de puentes, de presas gigantescas para mejorar el regadío y crear nuevas energía eléctrica. Sí, a primera vista, la labor de los gobiernos era admirable, ya que ella tendía a dar trabajo y a mejorar las comunicaciones y los medios de vida; en realidad el único móvil de todas esas obras ,era el de beneficiar al mundo capitalista. No existía ninguna preocupación social en quienes decretaban los citados trabajos; su única obsesión era la de ayudar al capitalismo a salir de una situación comprometida.

Se cree generalmente que la política de rearme fué dictada por el espíritu belicoso de los países fascistas y esto es un error. Porque así como la acción sobre la oferta y la reglamentación de la producción culminan en la economía dirigida, la acción sobre la demanda se vió coronada con el conflicto armado. No insistiremos nunca lo suficiente sobre esta cuestión: la guerra es una consecuencia inevitable del sistema capitalista.

Que ningún socialista se asombre de las afirmaciones que formulamos en este artículo. Aquél que no quiera creernos tiene dos medios para convencerse: uno, el mejor, leer con calma los textos de Marx y Engels y otro, el de leernos y examinar todos los argumentos qu pensamos explayar en posteriore sartículos para justificar plenamente nuestras afirmaciones.

(1) *Esta frase no deberá citarse aisladamente, sino que deberá ser tenida en cuenta el contex-*

Problema urgente

El pleito político español se planteó en el área internacional y debe ser resuelto sin salir de ella

por Francisco Largo Caballero

Por ahora hace un año apareció en dos periódicos que se publican en Francia el último artículo del líder socialista español don Francisco Largo Caballero.

Distribuído en español y en francés por la Agencia Febus, apareció respectivamente en ADELANTE, de Marsella, y en «Quatre et Trois», de París. Mes y medio más tarde, el señor Largo Caballero ingresaba en la clínica donde murió. Una voz recia, animada por un cerebro clarividente, se apagó en París por desgracia para la democracia y el proletariado españoles, en marzo de 1946. Pero Largo Caballero, como Rodrigo Díaz, comparece y vence en los campos de lucha donde se debate la suerte y el porvenir de España, después de muerto. La Agencia Febus cree oportuno reproducir en esta hora el último artículo escrito por don Francisco Largo Caballero.

Por su actualidad, el trabajo de Largo Caballero, que está fechado en diciembre de 1945, podría fecharse así hoy: diciembre de 1946. — A. F.

EL problema llamado de España, que no es sólo español, ha llegado a su agudo. Es preciso resolverlo con urgencia si no se quiere que tenga un desenlace trágico y que la Historia señale con tinta roja a los responsables de su insolubridad actual.

Por muchas combinaciones o especulaciones políticas que quieran hacerse con ese problema, no se podrá sustraer a la conciencia de los pueblos la idea del cumplimiento del deber. Esos pueblos presionarán siempre sobre los Gobiernos hasta lograr que se restablezca en España la normalidad política, violada por el fascismo internacional con la complicidad de un grupos de generales españoles.

Realmente el problema de España entró de lleno en el área internacional desde el primero de agosto de 1936, con la iniciativa de un proyecto de acuerdo internacional para la No-Intervención. Se constituyó el correspondiente Comité representando a 27 naciones a fin de impedir toda exportación de material de guerra con destino a España. Como los generales sublevados se habían apoderado de todo el material bélico disponible en el interior del país, el pueblo estaba inerme para defender la República. El resultado práctico fué que la intervención de la No-Intervención contribuyó decisivamente a que el fascismo triunfase sobre la democracia. Si a la República se le hubiera permitido, según era su derecho, proporcionarse medios de defensa, hubiera vencido sin duda alguna a los insurgentes. Acaso hubiérase evitado así la catástrofe mundial posterior o, en todo caso, habría tenido menores proporciones. En definitiva, habiéndose planteado el problema español, que tanto preocupa al mundo, en el área internacional por decisión espontánea de 27 países de Europa, entre ellos Francia e Inglaterra, secundadas por los Estados Unidos de América, también en el área internacional debe quedar resuelto. No es lógico ni justo que ahora, los que un día elevaron al plano internacional el pleito político de España, con lo que determinaron el triunfo del fascismo, digan que la solución al problema corresponde única y exclusivamente a los españoles.

Por otra parte, si ni españoles ni extranjeros deseamos una nueva guerra civil y Franco se obstina en seguir usurpando el poder, ¿cómo puede resolverse el problema? ¿Por consunción? Sería entonces cuando quedaría vivo el gérmen de constantes perturbaciones, tanto en el interior del país como en el plano internacional. Es preciso afrontar la situación y resolverla definitivamente. En forma que no queden motivos fundados para que resurjan las luchas intestinas y sangrientas que han asolado a España en los últimos años. El problema es de tan grande entidad, que su solución no debe depender de ningún interés de partido o de bandería. Sólo deben jugar al considerarlo el interés nacional y la causa de la paz.

Estoy segurísimo de que ningún partido político u organismo sindical de contenido antifascista abriga el propósito de llegar a un pacto con el falangismo. Toda afirmación en contrario resultaría injuriosa y demagógica. Unos y otros deseamos que la situación política de España se restablezca según una legalidad que el pueblo había instaurado en abril de 1931. Sin más solución de continuidad. Pero, ¿esto será posible? ¿Podrá pasar el Poder de manos de Franco a un Gobierno genuinamente republicano? Si examinamos serenamente la cuestión, sin apasionamiento y sin ceguera, hemos de reconocer que ello encuentra serias dificultades. ¿Y será que no existe ningún medio honroso, digno, de salvar la dificultad?

El Presidente de la República de Cuba, señor Grau San Martín, ha propuesto al Gobierno de la República Española constituído en México una fórmula contenida en los siguientes puntos:

«1°: Suspender inmediatamente las restricciones sobre asociación, prensa y expresión de la opinión pública; 2°: Se otorgará una amnistía a los presos políticos; 3°: Celebración de un plebiscito para decidir si el pueblo español desea una monarquía o una república.»

El Gobierno presidido por el señor Giral se considera obligado a rechazar esa o otra fórmula cualquiera que no sea la restauración inmediata de la legalidad republicana de 1931. ¿Piensan así todos los españoles? De cuál es la opinión del Partido Socialista Obrero Español que vive en la clandestinidad en el interior del país puede juzgarse por este párrafo extraído de un documento redactado en Madrid: «No nos sentiremos satisfechos con la caída vertical del régimen actual. El cambio tiene que efectuarse de manera metódica y escalonada, para que la soberanía nacional tenga el medio de manifestarse de manera tan libre que no haya posibilidad de confusión ni de coacción de las libertades individuales, por los siguientes medios: Disolución, desarme y desarraigo de Falange y de cuantos organismos se hayan creado, directa o indirectamente, al amparo de él o como consecuencia del régimen franquista. Constitución de un Gobierno, consejo, junta o como quiera llamarse, en el que estarían representadas todas las fuerzas políticas de España, con exclusión absoluta de aquellos que hayan tenido participación directa o indirecta de relación o afinidad con el régimen de Franco. Amnistía inmediata y total para todos los presos políticos y exilados por igual circunstancia. Libertad de pensamiento en sus diversas formas. Elecciones en las que la soberanía nacional pueda manifestarse con toda plenitud y derecho: primero, municipales, luego provinciales y después generales. El resultado de esta demostración de la soberanía nacional sería aceptado sin reservas por todos los partidos y organizaciones.»

El pensamiento del Partido Socialista Obrero Español en la emigración lo ha expresado don Indalecio Prieto públicamente en la sesión de Cortes celebrada en México, en la que el Parlamento en el exilio expresó su confianza en el Gabinete Giral. El Partido Socialista colabora en ese Gabinete y le ha discernido su apoyo. Pero se ha reservado el derecho de retirarle la confianza y hasta los ministros si una solución decorosa al problema español, que mereciese la conformidad de nuestros compañeros del interior de España, fuese rechazada por el Gobierno de la República en el exilio.

No creo que puedan vislumbrarse en ninguna de las opiniones expresadas atisbos de claudicación. Lo que se persigue es buscar al problema una solución honrosa, con garantías de independencia en la determinación. De lo que esas opiniones adolecen acaso es de falta de estructuración apropiada para hacerlas viables. Teniendo en cuenta la manera cómo el problema se halla planteado, la forma de dar viabilidad al deseo de todos podrían ser estos o parecidos puntos:

1.—Que se haga cargo del Poder un Gobierno constituído por elementos civiles, magistrados, funcionarios, etc., que no hayan tomado parte directa en la represión.

2.—Expatriación de Franco y de los militares y falangistas más responsabilizados en la represión.

3.—Disolución de Falange y de las instituciones franquistas.

4.—Restablecimiento de todas las libertades y derechos individuales.

5.—Amnistía general que permita salir de las cárceles a todos los presos políticos, aun aquellos que tengan otra calificación, y regreso a España de todos los emigrados.

6.—Período prudencial para la confección del censo, incluyendo a todas las personas de 21 años en adelante.

7.—Igual período para la reconstrucción de los partidos políticos y organizaciones sindicales.

8.—Libertad de propaganda para todos los partidos y organizaciones sindicales.

9.—Disolución del Gobierno de magistrados, etc., y constitución de otro en el que estén representados todos los organismos políticos interesados en vigilar que el voto se efectúe de manera secreta y en cabina.

10.—Plebiscito para saber si el pueblo desea un régimen republicano o monárquico.

11.—Cualquiera que sea el resultado del plebiscito, convocatoria de Cortes Constituyentes.

Si abandonamos todo prejuicio o suspicacia y damos facilidades a quienes puedan resolver nuestro problema, para que lo hagan dentro de las condiciones más honestas, la España que sufre lo agradecerá eternamente.